



GETSEMANÍ SEGÚN LUCAS

³⁹ Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos; los discípulos le siguieron. ⁴⁰ Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación». ⁴¹ Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba ⁴² diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

⁴³ Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. ⁴⁴ Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. ⁴⁵ Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; ⁴⁶ y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación».

⁴⁷ Estaba todavía hablando cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. ⁴⁸ Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!». ⁴⁹ Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?». ⁵⁰ Y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. ⁵¹ Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!». Y tocando la oreja le curó.

⁵² Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos? ⁵³ Estaba yo todos los días en el Templo con vosotros y no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas». ⁵⁴ Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos.

(Lc 22, 39-54)

Breve comentario al Texto:

Entre los evangelistas, Lucas es el único que recuerda el «sudor de sangre» causado por la extrema angustia de Jesús que, en ese momento de oscuridad, recibió del Padre el consuelo de un ángel. El fenómeno físico de la hematosi se puede verificar a causa de un sufrimiento físico extremo y el evangelista, que según la tradición era médico, lo atribuye «a la agonía» - del griego «lotta» - de Jesús contra el «poder de las tinieblas».

El «poder de las tinieblas» por quien estaban poseídos los que venían a prender a Jesús, tiene por lo menos un doble significado: literal y bíblico.

Como había predicho Jesús, su arresto se produjo de noche, con el favor de las «tinieblas», para que la muchedumbre que le seguía de día no pudiera intervenir en su ayuda. Pero a las «tinieblas» se asocian bíblicamente la ausencia de Dios y son metáfora de todo lo que está mal y tocado por el pecado.

El evangelista es también el único que narra el gesto de piedad de Jesús para con el siervo del sumo sacerdote, curándole la oreja herida por la espada de uno de sus discípulos.